

Los cruceros auxiliares de la división del almirante Folkercham, pasando el canal de Suez

soldado exasperado y fuera de si no tiene más que un pensamiento: destruir á su adversario; pero cuando este mismo soldado se convierte en blanco y carece de medios de defensa contra el enemigo invisible, no puede menos de experimentar cierto sobresalto.

»Esto explica que las reservas expuestas al fuego, están en peor situación moral que las de primera línea. Todos los militares con quienes he hablado están de acuerdo en este punto.

»A una media versta del kaolián distinguí un bosque, á cuya derecha se alzaba una pequeña aldea. Como yo sabía que en ese lugar estaba la reserva de la 9.<sup>a</sup> división, me dirigí apresuradamente hacia él, porque sentía una necesidad irresistible de encontrarme en medio de mis semejantes. Cuando llegué cerca de la aldea, me encaminé á lo largo de los muros de cerca para ponerme al abrigo de los proyectiles que continuaban cayendo. A través de una brecha, abierta sin duda en un muro por una granada, lancé una mirada al interior del patio: estaba desierto y muerto; en medio yacía el cadáver de un perro.

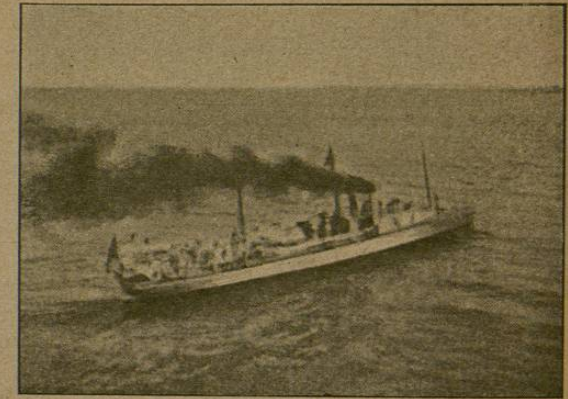
»Casi al punto oí muy cerca el sonido conocido de un proyectil cuando atraviesa un obstáculo: ¡Tra-a-khs! y la esquina de una torre quedó reducida á polvo, envuelta en un espeso humo color de canela. Los japoneses, creyendo, como yo, que había reservas en el bosque y en la aldea, concentraban sus tiros. La lluvia de proyectiles se hizo más frecuente.

»Oí de nuevo un silbido, mucho más cerca de mí; era más melodioso, y un cierto objeto se deshizo á mis pies. Pensé abandonar mis proyectos y salir corriendo de aquel lugar, pero una circunstancia insignificante me retuvo. En el sitio donde se había levantado el polvo brillaba un objeto. Me incliné para cogerlo, pero me quemé los dedos: era la cabeza de cobre de un shrapnel, que había penetrado profundamente en tierra. Quise llevármela, y valiéndome de una piedra puntiaguda la desenterré; aun estaba excesivamente caliente. A mi lado corría un barranco, que separaba el bosque de la aldea; fui á sentarme en el fondo, dando la espalda al fuego enemigo.

»El calor intolerable y el incesante cañoneo deprimían cada vez más mi ánimo. No

podía ir más lejos, y resolví esperar en aquel sitio la terminación del combate. De pronto oí cerca de mí, el grito lastimero de un mulo y el relincho de un caballo. Estas señales de vida me llenaron de júbilo, y después de haber cogido el trozo de shrapnel, aun caliente, me lancé al bosque. Había allí unos cincuenta mulos y caballos; uno de estos, herido, agonizaba, y un soldado le quitaba la silla. Más allá, otro caballo, con la cabeza colgando sobre el barranco, estaba yerto. Árboles rotos por los proyectiles y ramas desgajadas alfombraban el suelo.

»En largas trincheras, que era difícil ver



Torpedero de la escuadra del Báltico, marchando á 20 millas

de lejos, distinguí las cabezas de nuestros soldados. ¡Tenía ya compañía!

(Continuará)

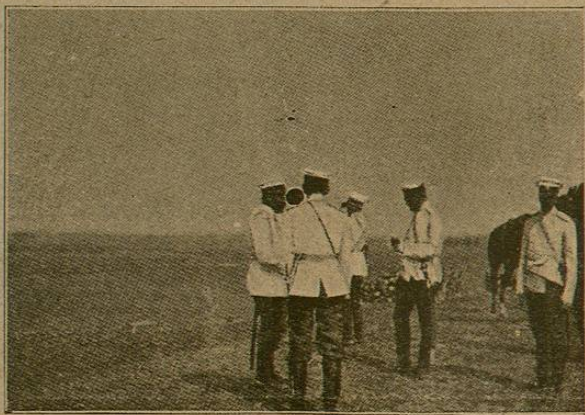
#### EL GENERAL GRIPENBERG

El ayudante de campo general y general de infantería Oscar Casimirovitch Gripenberg, comandante del II ejército de la Manchuria, actualmente en vías de formación, nació el 14 de Enero de 1838 y entró en el ejército como voluntario en 1854. Promovido á subteniente en 1855, tomó parte en las expediciones de 1863, 1864, 1866, 1867 y 1868, durante la última de las cuales, Gripenberg, ya comandante del 6.<sup>o</sup> batallón del Turkestán, fué herido, pero continuó en las filas, mereciendo la cruz de San Jorge de 4.<sup>a</sup> clase; fué además condecorado con las cruces de Santa Ana y San Estanislao, se le entregó un sable de honor y obtuvo el ascenso á teniente coronel.



En Octubre de 1877, fué nombrado jefe del regimiento de la Guardia de Moskou, tomando parte en gran número de combates de la guerra ruso-turca; distinguióse en especial el 4 de Diciembre de 1877, día en que después de haber tomado por asalto una altura, fué acometido por tres lados por un enemigo muy superior: Gripenberg se puso al frente de una parte del tercer batallón, que formaba su reserva, y haciendo marchar en cabeza los cornetas y tambores, cayó á la bayoneta sobre los turcos, que huyeron. Este hecho valió á Gripenberg la cruz de San Jorge de 3.ª clase y el ascenso á Mayor general.

Comandante de la 1.ª brigada de la 1.ª división en 1883, fué nombrado teniente general en 1890 y general de infantería en



General Kuropatkin y su Estado Mayor

1900. En 1901 el Czar le nombró comandante de las tropas de la circunscripción de Vilna, y, en el año actual, ayudante de campo general del Emperador.

Gripenberg es conocido en el ejército ruso bajo el nombre de *caballero sin miedo y sin tacha*, y á pesar de sus 66 años muy cumplidos goza de una excelente salud y es muy robusto.

#### LAS GRANDES MATANZAS DE LOS TIEMPOS MODERNOS

Las batallas de Liao-Yang y del río Sha han parecido á muchos de una severidad y de un carácter sangriento inusitados; y, sin embargo, no pueden compararse siquiera, desde el triste punto de vista de las bajas, con otras batallas célebres, reñidas todas ellas en un solo día, y no en ocho, diez ó más como en las de la Mandchuria.

En las guerras napoleónicas, los conten-

dientes no manejaban con menos destreza sus armas que ahora los rusos y japoneses, como puede verse por el cuadro que sigue, relativo á ocho batallas:

	Efectivo total	Muertos y heridos
Austerlitz (1805)	148.000	25.000
Jena (1806)	98.000	17.000
Eylau (1807)	133.000	42.000
Friedland (1807)	142.000	34.000
Wagram (1809)	370.000	41.000
Borodino (1812)	263.000	75.000
Leipzig (1813)	440.000	92.000
Waterloo (1815)	170.000	42.000

En la guerra de Crimea las pérdidas totales de Rusia y de los aliados ascendieron á 480.000 hombres.

La guerra de secesión americana no cede en sanguinaria á ninguna otra. Durante cuatro años, 1861 á 1865 federales y confederados se acosaron como fieras y se exter-

minaron sin misericordia: 600.000 hombres perecieron en los campos de batalla. Algunos hechos de armas merecen ser recordados:

	Efectivos	Bajas
Sharpsburg (1862)	128.000	21.910
Fredericksburg (1862)	190.000	16.971
Chikamanga (1863)	128.000	35.100
Gettysburg (1863)	163.000	37.000
Wilderness (1864)	179.000	26.000

En Coldharbour (1864), al ejecutar las tropas de Grant un ataque de frente, cayeron por el plomo enemigo 10.000 hombres en menos de diez minutos, ó sea 17 por segundo.

Cuando la guerra austro-prusiana pareció que se suavizó el rigor de los combates, puesto que en Sadowa sólo hubo 26.000 bajas entre 417.000 combatientes.

Pero algunos años después, cuando el choque franco-alemán, las parcas volvieron á restregarse de gozo las manos; en siete meses, hubo 371.751 muertos y heridos. En

Woerth hubo 42.000 bajas; 42.200 en Mars-le-Tour; 48.000 en Gravelotte y 43.300 durante el sitio de Paris.

Por último, la guerra ruso-turca costó la vida á 200.000 hombres. En uno de los ataques á Plewna, el ejército ruso, fuerte de 80.000 hombres, perdió 18.000.

#### CEREMONIAS JAPONESAS

Una de las razones de la guerra actual es la especie de menosprecio en que Rusia tenía al Japón. Este último imperio pretende ser tratado como una gran nación, y desea ser el asombro del mundo, y en particular de Europa. No puede negarse que este objeto ha sido alcanzado por completo.



Port-Arthur: fuerte de la señal

Pero la afición á las ceremonias, á las pompas y á las etiquetas sigue imperando en el Japón, y en las grandes poblaciones la guerra ofrece magnífico pretexto para que esa afición se revele al exterior.

Mr. Vautel, en un sugestivo artículo, describe la celebración de los funerales por las víctimas de la guerra. Se cuentan por millares los miembros de familias nobles ó pudientes que han perecido en la Mandchuria ó frente á Port-Arthur, y cada una de ellos ha sido objeto de imponentes honores fúnebres.

Pero estas ceremonias no conmueven más que á los europeos. Los japoneses presenciaban los desfiles con la misma indiferencia que si se tratase de un espectáculo teatral. Apenas alguno que otro individuo saluda

los restos del héroe llevados por un armón de artillería, ó el retrato, si el cadáver ha sido incinerado lejos de la madre patria.

Los funerales revisten el carácter de fiestas populares; ni emoción, ni tristeza. El cortejo recorre las calles adornadas con banderolas, farolillos de papel y linternas; los uniformes resplandecen; las músicas de los batallones escolares dejan oír aires marciales; los sacerdotes, con trajes de vistosas sedas, marchan confundidos con los compañeros de armas del difunto; parientes, ataviados á la moda antigua, se codean con funcionarios vestidos á la europea. Delante marcha un oficial llevando sobre un almohadón las condecoraciones del héroe, y

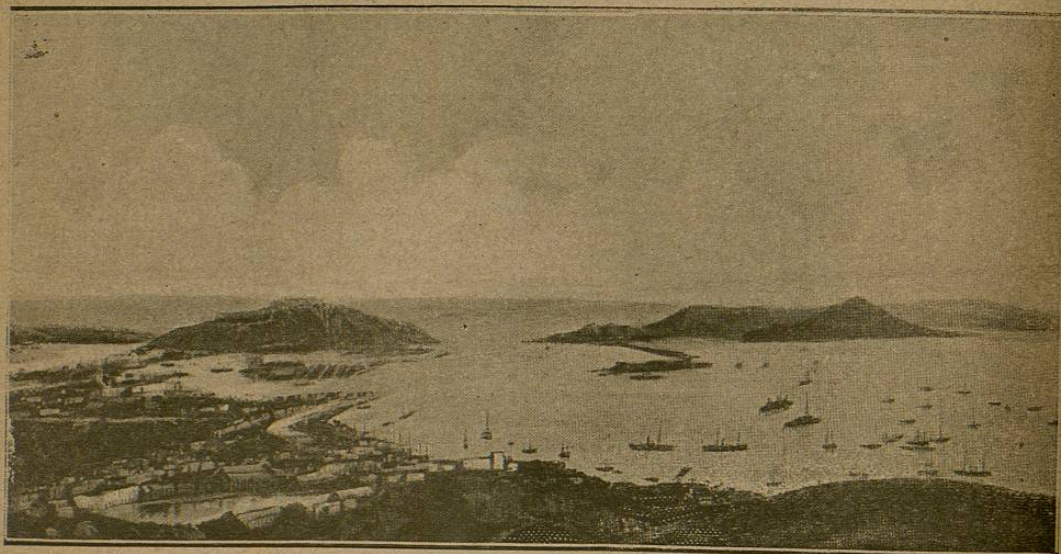
detrás, coolíes ó bien colegas del finado, transportan el retrato de aquél que ha partido para revivir siete veces en la luz de los dioses.

El muerto avanza pomposamente bajo blancas banderas y por entre filas de casas, banderas y farolas que componen una especie de decoración de teatro. A menudo los trofeos y señales de tristeza son los que han servido para demostrar el júbilo producido por una victoria ó por la conquista, tantas veces anunciada, de Port-Arthur. Pero el adorno callejero tiene menos importancia para el japonés que para el extranjero, porque esas banderolas no ostentan inscripciones patrióticas, sino que casi siempre contienen anuncios de una clase de cerveza, ó de una marca de cigarrillos...



La parte pintoresca del espectáculo, la genuinamente nacional, tiene su lado cómico: el inevitable *polliceman*, vestido y enguantado á la europea, y los pseudo elegantes japoneses, verdaderos mártires de la moda inglesa, que se ahogan bajo las ceñidas ropas y ardan de un modo extraño con sus pies aprisionados por el calzado de charol, en vez de las sandalias que usan en los actos privados.

A menudo el armón no contiene un solo resto del difunto. Del comandante Hirose, entre otros, que pereció en una de las tentativas para cerrar el puerto de Port-Arthur, sólo se conservaban algunos girones ensangrentados de su uniforme. Otras ve-



Port-Arthur: el puerto visto desde las laderas de Novo-Gorod

ces el oficial ha desaparecido ó ha muerto prisionero de los rusos; no importa: los funerales se celebran del mismo modo.

Las ceremonias se siguen y se parecen. Si por unas calles salen los reclutas y los reservistas, por otras entran los enfermos, los heridos y los muertos. Al principio de la guerra las tropas que marchaban á la frontera eran acompañadas á la estación por una muchedumbre inmensa, y el entusiasmo era indescriptible. Pero han partido tantos y tantos regimientos, que los que ahora parten se van en medio de la indiferencia general. Apenas si algunos muchachos callejeros, con banderitas y acordeones, escoltan los batallones que se alejan, probablemente para no volver.

Largas hileras de camillas desfilan; en

éllas se agitan por la fiebre los enfermos, ó yacen extenuados ó exangües los heridos y moribundos; otros, menos graves, se arrastran por las calles, llevando todavía el casquete militar, pero calzando el *kemono* nacional. Hace algunos meses, estas escenas atraían á la gente, más por curiosidad que por compasión. Hoy, las filas de camillas han de esperar á que pasen los carruajes y tranvías. Nadie se acuerda de los infelices heridos.

¿Por qué apiadarse de ellos? Los japoneses han sido educados en el desprecio al sufrimiento y á la muerte. Los que sufren por la patria son seres privilegiados; nadie les compadece, porque todos los nipones

están dispuestos, cuando llegue el momento, á morir frente á los aborrecidos blancos.

### CRÓNICA DE LA GUERRA

*Operaciones navales.*—El almirante Togo ha dado parte oficial de que el *Sevastopol* ha sido inutilizado por los torpedos que le alcanzaron; hundidos, ó mejor dicho, varados, los demás barcos de guerra que había en Port-Arthur, juzga el almirante terminada la principal misión de la flota japonesa, cuyas unidades de combate entrarán en dique para limpiar fondos y reparar averías. Dice el almirante que según informes suministrados por un prisionero, ocho torpedos fueron detenidos por las redes protectoras, pero un torpedo chocó contra la popa, por el lado de babor, causando en el *Sevastopol* grandes destrozos. Tres barcos rusos se es-

fuerzan en poner á flote el acorazado. De toda la escuadra rusa de Port-Arthur sólo quedan ahora en disposición de navegar el



Almirante Enquist

transporte *Otvazny* y algunos destroyers y torpederos.

*Toma del fuerte N. Tung-Keek-uan (19 Diciembre).*—Se conocen algunos detalles de la conquista de este fuerte por los japoneses. Llegados los ramales de mina al pie del parapeto, y cargados los hornillos, el día 18 se dió la orden de asalto. El comandante de la división de la izquierda exploró la voluntad de sus tropas, ofreciéndose voluntariamente para llevar á cabo el ataque dos batallones, uno de la división de la izquierda y otro de la reserva general. El primer batallón ocupó las bocas de las galerías, mientras que el segundo fué á situarse en el coronamiento del camino cubierto. Con objeto de que el color azul oscuro de los uniformes japoneses, no se hiciera demasiado visible por su contraste con el de las tierras removidas por la explosión, ambos batallones vistieron sobre sus uniformes unas túnicas de lana parda, sujetas á la cintura y rodillas. A los soldados de las primeras compañías se les entregó una granada de mano á cada uno, además del armamento reglamentario.

El general Simejina, comandante de la división de la izquierda, dirigió el asalto en persona. A las dos de la tarde del 19 de Diciembre dióse fuego á los hornillos; el primero casi no hizo efecto, acusándose solo ligeras grietas en el parapeto; pero los demás concluyeron de descomponer el hormigón, y cuando el humo y el polvo producidos por las explosiones se disiparon, vióse que dos enormes brechas habían aparecido en el parapeto N. Sin aguardar á conocer el resultado de los hornillos, el primer batallón se lanzó intrépidamente al asalto, pereciendo más de cincuenta hombres bajo los restos del parapeto; los demás, sin embargo, llegaron á las brechas, sin conseguir desembocar en el interior del fuerte, porque la guarnición, protegida por un parapeto de

sacos terreros, que cubría la gola, rompió un vivísimo fuego de fusilería y con tres ametralladoras y cuatro cañones de campaña. Trescientos rusos acudieron en auxilio de sus compañeros, entrando en el fuerte por uno de los caminos cubiertos que lo enlazaban con los de más arriba.

El segundo batallón japonés no pudo avanzar inmediatamente, porque los extremos de la paralela y su bajada al foso quedaron inutilizados por las tierras y rocas proyectados por la explosión. Poco después, limpiadas las zapas, todo el batallón bajó al foso y subió á las brechas. Pero era tan mortífero el fuego del defensor y tan menguado el lugar que en el interior del fuerte ocupaba el asaltante, que el general Simejina comprendió que si persistía en avanzar en línea recta hacia el parapeto de sacos terreros, perecería sin provecho toda su fuerza. En consecuencia, dispuso que el segundo batallón se fraccionase, y, en pequeños grupos y resguardándose en el parapeto, se corriese hasta la gola para coger de revés á los rusos. Los huecos abiertos en el parapeto por el incesante cañoneo de los días anteriores, facilitaron esta maniobra, hallando protección en ellos una parte del batallón. Al cerrar la noche, todo el segundo batallón entró en el interior del fuerte, y coadyuvó á los esfuerzos que no había cesado de hacer el primero. El primer ataque formal contra el parapeto de sacos terreros tuvo lugar á las ocho de la noche, con ningún éxito. A partir de esta hora, las cargas se sucedieron sin interrupción; por fin, poco después de media noche, el puñado de defensores que durante tanto tiempo se habían batido contra fuerzas muy superiores, evacuó el fuerte.

Los detalles que preceden, de origen japonés, no esclarecen la duda que apuntamos en nuestra *Crónica* anterior; la existencia de muros de hormigón y el coronamiento del camino cubierto, hacen creer que se



Almirante Folkercham

trata de un fuerte permanente, pero el débil artillado del mismo, donde no había siquiera un cañón de mediano calibre, y el poco



interés demostrado por el general Stössel en conservar aquella obra, inducen á admitir que el fuerte N. Tung-keek-uan, es sólo una pequeña obra avanzada, abierta por la gola, cuyos obstáculos pasivos—parapeto y foso—fueron reforzados en los últimos meses, como en otras muchas defensas de Port-Arthur. En posesión los rusos de comunicaciones abrigadas que unían el fuerte en cuestión con los demás, si realmente se hubiese tratado de una de las obras principales es de suponer que el general Stössel habría enviado nuevos y abundantes refuerzos, como sucedió en la Montaña alta, en el reducto de Kuropatkin y en otros varios puntos. En esta ocasión los japoneses se han mostrado parcos en extremo en ponderar la trascendencia de su triunfo.

*Sitio de Port Arthur. Otras operaciones.*—La derecha del ejército sitiador ha avanzado paulatinamente, ocupando el 25 de Diciembre las estribaciones de Liao-ti-shan que limitan la bahía de la Paloma; este avance ha sido una consecuencia de la toma de la Montaña alta, puesto que esta posición se hallaba en saliente entre la línea occidental de defensa permanente, y los puestos avanzados del SO.

El general Nogi ha dado cuenta de una porción de pequeños sucesos, pomposamente anunciados, tales como voladuras de polvorines, destrucción de fuertes y otros varios; puede juzgarse de la trascendencia de estos hechos con sólo observar que lo más importante de los despachos es que el sitiador ha desmontado un cañón ruso de 15 centímetros.

Hasta que el general Stössel telegrafe de nuevo, no sabremos exactamente ó siquiera con aproximación cual es el verdadero estado en que se encuentra Port-Arthur. Si son fundados los indicios que tenemos hemos de deducir que el general moscovita ha abandonado ya todo empeño de resistir en el terreno exterior, y que en lo sucesivo concentrará sus esfuerzos en la línea principal. Esta resolución, si es cierta, debe ser atribuida únicamente á la insuficiencia de tropas, porque aun cuando las bajas de los rusos han sido incomparablemente menores que las del sitiador, no dispone Stössel de medios para reponerlas, y cada combate y cada día que pasa es un motivo de debilidad para la guarnición. Al parecer, cuentan aun los rusos con víveres y municiones para tres meses; de modo que Port Arthur, si no ocurre algo imprevisto, continuará bastante tiempo siendo la preocupación de los japoneses.

Después del cañoneo de dos ó tres días, ejecutado con matemática precisión, que dió por resultado la destrucción de la escuadra rusa, los cañones japoneses no han vuelto á tomar como blancos los barcos varados en el puerto. Queda confirmado cuanto dijimos, acerca de que no pudieron ser los japoneses quienes echaron á pique los acorazados y cruceros, por un despacho oficial del general Nogi, participando que el día 24 el sitiador consiguió montar en la Montaña alta dos cañones de grueso calibre. Sin duda creyendo los rusos en la resistencia ilimitada de Port-Arthur, han querido conservar para lo porvenir los barcos, anegando sus compartimientos estancos; y, sin duda también, hallándose persuadidos los japoneses de que la plaza caerá pronto en su poder, procuran no inutilizar más aquellos buques, con objeto de que más adelante sirvan para reforzar su flota. ¡Triste sino el de esta escuadra, hundida sin provecho y sin gloria! Las piezas de artillería sacadas de los barcos deben estar en los fuertes principales, porque ni en la Montaña alta ni en las obras avanzadas se han apoderado los japoneses de cañones de marina; también llama la atención que apenas la marinería haya tomado parte activa en las operaciones verificadas en Diciembre.

104 oficiales japoneses han sido muertos ó heridos desde el 15 al 25 de Diciembre, lo que supone un total de 4.000 á 4.500 bajas.

A última hora llega la noticia de la toma del fuerte de Er-lung, suceso importante que estudiaremos como se merece, en el cuaderno próximo.

*Operaciones en la Mandchuria.*—Los generales Gripenberg y Kaulbars han tomado posesión del mando de sus ejércitos respectivos y han revistado á sus tropas.

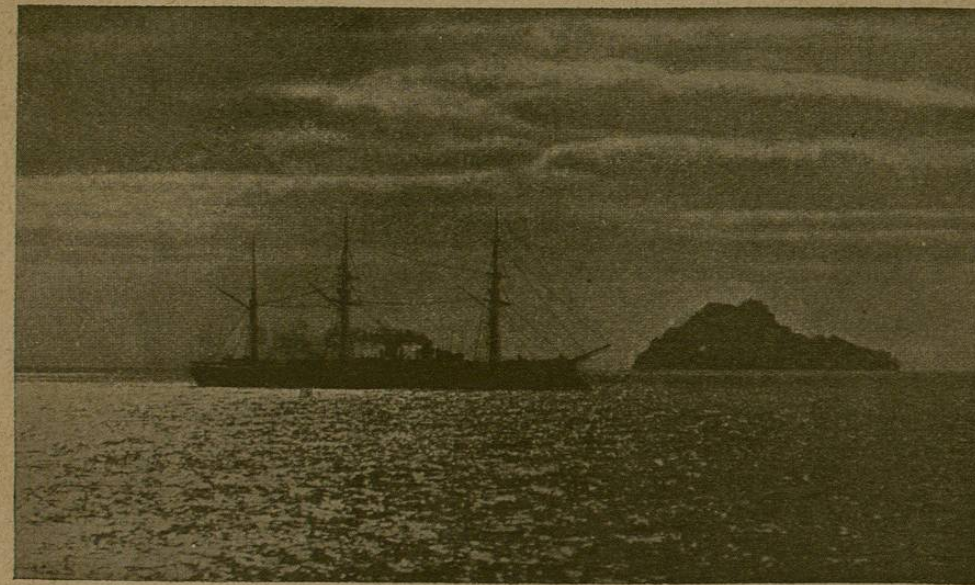
Continúan abandonando la Mandchuria los agregados y los corresponsales militares, lo cual debe ser del agrado de Kuropatkin y Oyama. Es imposible predecir si la actual situación subsistirá hasta la primavera ó si antes de que termine el invierno se reanudarán las grandes operaciones. El asunto es sobradamente interesante para que tratemos de examinar qué objetivo persiguen los dos generalísimos, y deduzcamos de ahí hasta qué punto les es conveniente ó perjudicial la prolongación de la actual tregua; lo cual nos ocupará en una de las *Crónicas* siguientes.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros

31 Diciembre 1904

# La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Port-Arthur, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Chefú, el célebre puerto de la China, visto desde el mar

## PORT-ARTHUR

¡Al cabo ha sucumbido Port-Arthur!

Después de una resistencia de la que apenas hay precedentes en la historia militar de los tiempos modernos, y llevada con tan incomparable maestría que aun el mismo general Nogi estaba muy ageno, veinticuatro horas antes de la capitulación, de la inminencia de este suceso, la para siempre célebre plaza rusa ha caído en manos de los japoneses. Con la terminación del sitio quedan afianzados el prestigio, el valor y la excelencia de los ejércitos nippones, que desde hoy figurarán por derecho propio, y ostentando títulos legítimamente alcanzados y comprados al precio de raudales de sangre y de una tenacidad y energía maravillosas, al lado de los mejores ejércitos del mundo; y al sonar el último disparo en aquel apartado rincón del Extremo Oriente, la gloria militar de Rusia resplandece con más vigor aun que antes, y los nombres de Stössel, Smirnoff, Kondratenko, Fock y del puñado de héroes que tenían á sus órdenes que-

dan esculpidos en letras de oro en los anales de la inmortalidad.

Pero, á la vez, Port-Arthur representa un baldón de oprobio para la marina rusa, hundida miserablemente en aquel puerto, buscando abrigo bajo los fuertes de la plaza, sin atreverse á combatir con las flotas enemigas, y siendo un estorbo más que un auxilio para la esforzada guarnición.

\* \* \*  
El ataque insidioso y por sorpresa contra los barcos rusos fondeados en la rada exterior de Port-Arthur, realizado por los torpederos japoneses en la noche del 8 de Febrero de 1904, señala el principio de la guerra, y constituye en realidad el comienzo de los continuados ataques de que aquella plaza ha sido objeto durante un periodo de casi once meses.

El 9 de Febrero, la escuadra japonesa, compuesta de quince acorazados y cruceros, bombardeó Port-Arthur. Dos días después, el transporte ruso *Yenisei*, mientras colocaba una línea de torpedos de bloqueo en la